



MANTENER LA PROMESA VERDE

Por Rick Gould

A pesar de que 2021 esté siendo un año para olvidar, sí tuvimos noticias prometedoras para el medio ambiente, a menudo con las normas ISO como trasfondo.

Parece seguro que las finanzas sostenibles seguirán creciendo, dado que la mayoría de los gobiernos se centran en reducir la contaminación y los gases de efecto invernadero y cada vez más reguladores exigen a las empresas informar de los riesgos relacionados con el medio ambiente. Por ejemplo, el sector eléctrico renovable se multiplicó por dos durante la última década y más que cuadruplicó en los últimos 15 años.

A pesar del significativo aumento en la inversión, se necesita mucho más para cumplir los objetivos del Acuerdo de París y de los Objetivos de desarrollo Sostenible de la ONU. La envergadura de la inversión necesaria es gigantesca. Según el Foro Económico Mundial, necesitamos dedicar alrededor de [5,7 billones de USD anuales](#) a infraestructuras sostenibles. Por su parte, la AIE determinó que harán falta al menos [53 billones de USD](#) en los próximos 15 años para combatir el cambio climático. También se requiere un mayor énfasis en otras áreas de la sostenibilidad, como la economía circular emergente.

Parece evidente que necesitamos con urgencia normas aceptadas globalmente.

Parece evidente que necesitamos con urgencia normas sólidas, creíbles, completamente desarrolladas y aceptadas globalmente. Las Normas Internacionales pueden ayudar a estructurar el emergente mercado de las finanzas sostenibles y generar la confianza que necesitan los inversionistas. Los expertos que abanderan el desarrollo de las normas para unas finanzas sostenibles son muy claros cuando explican el porqué. «Las Normas Internacionales aportarán armonización, credibilidad, transparencia y confianza», afirma John Shideler, de [Futurepast Inc.](#), quien encabeza un grupo de expertos dentro del [ISO/TC 207, Gestión ambiental](#), el comité técnico de ISO a cargo de desarrollar una serie de normas para bonos y préstamos verdes.

Más allá de los bonos verdes

«Necesitamos normas para evitar el ecoblanqueamiento», explica Hayden Morgan, del internacional [Green Investment Group](#), que lidera otro grupo de expertos dentro del [ISO/TC 322, Finanzas sostenibles](#). «El trabajo de este grupo

busca apoyar a las organizaciones de cualquier parte del mundo para integrar principios sostenibles en sus actividades», comenta. «Sin esta premisa, estaríamos expuestos al ecoblanqueamiento, la exageración de las credenciales ambientales».

¿Qué son exactamente los bonos verdes? Los bonos verdes, también denominados bonos climáticos, se diseñan para financiar proyectos que tienen un impacto positivo para el medio ambiente o el clima. Sin embargo, no todos los bonos verdes son iguales. El ecoblanqueamiento, o al menos la percepción que se tiene de él, fue uno de los obstáculos que entorpeció su crecimiento, ya que suponía un engaño para los inversionistas de bonos verdes y los hacían creer en supuestos beneficios climáticos.



Los bonos verdes existen desde hace casi 15 años y, desde entonces, emergió toda una variedad y diversidad de normas comerciales, orientaciones y reglas destinadas a proporcionar una base firme y combatir el ecoblanqueamiento. Aunque son importantes en un mercado que está en sus inicios, ahora necesitamos que las normas

ISO proporcionen estructura, transparencia y credibilidad con esquemas de certificación reconocidos internacionalmente que desbloquearán los billones de dólares requeridos para el desarrollo sostenible. Estos son los objetivos de una serie totalmente nueva de normas dedicadas a los bonos verdes, los préstamos verdes, una taxonomía para los bonos verdes y una cuarta norma de verificación.

Entonces, ¿en qué ayudará ISO 14030? El objetivo es aportar claridad y describir qué se requiere para determinar la elegibilidad y la credibilidad de instrumentos de deuda verde, además de un mecanismo de información sólido que ofrezca a los inversionistas los resultados que necesitan para tomar decisiones informadas, explica Shideler. La aceptación del sector financiero es esencial para que estas normas tengan éxito, y el grupo de trabajo tuvo la suerte de disfrutar de un buen apoyo. «Con este apoyo, hemos creado normas coherentes tanto con las normas de los bonos verdes como con los principios de los préstamos verdes», concluye Shideler.

Un mundo biodiverso



Muchos inversores se van dando cuenta de que lo que altera la biodiversidad también afecta el rendimiento de sus inversiones. Por tanto, es de su interés medir y solucionar el problema. A principios de 2020, ISO fundó el [ISO/TC 331](#), *Biodiversidad*, para apoyar la diversidad de la vida del planeta con normas específicas. «Queremos cambiar las condiciones para crear una relación más sana entre nuestras economías y nuestros ecosistemas, una relación que anime a la preservación de la biodiversidad a la vez que cree oportunidades de desarrollo sostenible», explica Caroline Lhuillery, Responsable del comité

técnico ISO/TC 331. «Su objetivo es desarrollar requisitos, principios, marcos, guías y herramientas de apoyo, y hacerlo con un planteamiento holístico, unificador y global», agrega.

Las amenazas a la biodiversidad de todas las fuentes están alcanzando rápidamente un nivel crítico que puede precipitar cambios generalizados en el número y la distribución de las especies, así como en el funcionamiento de los ecosistemas. Las tasas de extinción actuales son mil veces más altas que las de antes de la aparición del ser humano; la transformación de tierras y el aumento de la competencia de las especies invasoras podrían acelerar aún más la pérdida de hábitats.

«Las normas ISO para la biodiversidad animarán a organizaciones, incluidos gobiernos y negocios, a introducir la cuestión de la biodiversidad en sus estrategias, decisiones y



medidas», declara. Ya existen protocolos y normas de ámbito nacional para evaluar y gestionar la biodiversidad, pero las evidencias sugieren que están fragmentados y son dispares. Aunque contamos con legislación y herramientas de apoyo, aún pueden existir variaciones nacionales y regionales considerables en lo que se refiere al planteamiento.

Aquí es donde la armonización de las normas será de una ayuda incalculable. «Para actuar, las organizaciones necesitan un entendimiento común de qué es la biodiversidad, un marco exigente para tomar medidas, métodos, herramientas para evaluar impactos, avances y ejemplos concretos», explica Lhuillery. En resumen, lo que necesitamos es un planteamiento armonizado y global. «Las

normas futuras contendrán términos y definiciones normalizados para uso global, metodologías para el análisis de impactos, marcos para definir estrategias y planes de acción, así como herramientas de monitoreo e información».

Desarrollar interés

La transición a una economía neutra en carbono afectará todos los aspectos de cómo producimos mercancías, proporcionamos servicios, nos movemos y consumimos. También cambiará radicalmente nuestra manera de trabajar. Un informe de la Comisión Europea declara que la transición a una economía neutra en carbono creará [más de un millón de empleos](#) de aquí a 2030.

ISO está trabajando para apoyar todo ello al acelerar el movimiento hacia una sociedad sin carbono. La [Declaración de Londres](#) representa un compromiso histórico de ISO con la lucha contra el cambio climático a través de las normas. El rol crucial de las normas fue destacado por los líderes del G20, además de durante la COP26, e ISO está preparada para poner sus compromisos en acción.

La transición ya está en marcha en muchas comunidades y empresas visionarias, pero el progreso hacia la sostenibilidad requiere su tiempo. La verdadera pregunta es cuán rápidamente puede efectuarse esta transición hacia formas más sostenibles de producción y gestión ambiental, y si logrará mitigar eficazmente los efectos de un cambio ambiental a gran escala. Lo que sí sabemos con certeza es que las normas desempeñarán una función muy importante para generar las formas de vivir más verdes a las que el mundo aspira.

Todos estamos de acuerdo en algunas cosas. Queremos que el aire que respiramos, el agua que bebemos y los alimentos

que consumimos estén libres de toxinas. Queremos legar a la siguiente generación un mundo al menos tan bueno como el que heredamos de las generaciones anteriores. Necesitamos un mundo ambientalmente sostenible para alcanzar estos objetivos. Objetivos que solo pueden alcanzarse con el desarrollo e impulso de normas de escala global.